ANA MARIA BATTISTOZZI

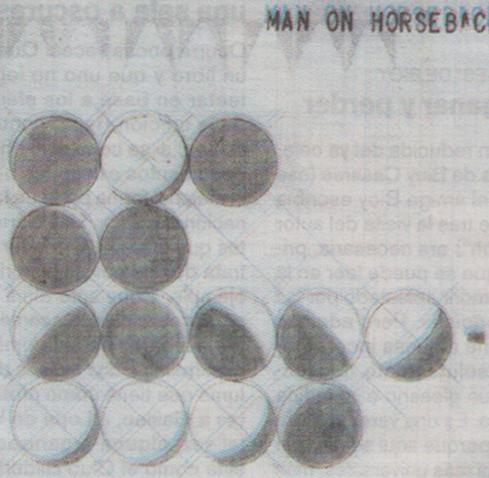
Con una reconocida actividad que extiende lazos entre Caracas y Nueva York, el galerista de origen venezolano Henrique Faría, conocido en el medio por su renovada presencia en las ferias Pinta y ArteBA, acaba de hacer pie en Buenos Aires con 11 x 7, la galería porteña que abrió recientemente en asociación con Camila Sol de Pool en las inmediaciones del Patio Bullrich. Faría eligió para la apertura obras de Leandro Katz, una de las estrellas del conceptualismo latinoamericano que ha acertado oportunamente a representar junto a los argentinos David Lamelas, Horacio Zabala, Margarita Paksa y Oscar Bony, todos activos y consagrados desde los años setenta.

La selección tiene el mérito de traer a escena obra histórica de Katz, prácticamente desconocida localmente ya que fue realizada en su mayor parte después de que el artista dejara el país en 1965, durante una estadía temporal en Europa y una más permanente residencia en Nueva York que duró hasta su regreso a la Argentina en 2005.

Una lectura cronológica del conjunto, no necesariamente impuesta, sugiere empezar por las dos series de tomas fotográficas de un "interior holandés" realizadas en Amsterdam entre 1971/72. Dispuestas secuencialmente en forma oblicua, en la pared opuesta a la entrada son, en palabras del artista, "una contemplación un poco melancólica y solitaria sobre las relaciones entre la luz y la arquitectura.

Otro de los proyectos exhibidos en esta oportunidad es **El alfabeto 27 Molinos**, también realizado en Europa por la misma época para los Encuentros de Pamplona de 1972. Una obra que corresponde a un momento en que el artista trabajaba con columnas de palabras y surge de los nombres que el Quijote dio a los gigantes imaginarios que lo acosaban en los molinos de viento. En una sutil asimilación del delirio de los molinos a las letras del alfabeto, Katz inventó tantos nombres de gigantes como letras y a cada una asignó un molino. Así en esa reconstrucción del delirio quijotesco hay imágenes de molinos de Castilla, Holanda, Bélgica y Portugal, todas rastreadas en bibliotecas y postales e impresas en un soporte traslúcido con una película de alto contraste sin mediotonos. Todo eso le dan un aire de libro antiguo.

Las letras del abecedario fueron hechas con Letraset, el sistema de adhesivos tipográficos que usaron tantos artistas de los 70 en estrategias de especialización del lenguaje. Los textos más largos fueron escritos con una máquina de escribir de tipos y mayúsculas de gran tamaño. Esa máquina que el artista buscó especialmente y compró en un depósito de artículos de oficina en la calle Canal en Nueva York, era usada en buques



Arte conceptual

Alfabetos cifrados

Cruzando distintas disciplinas con la escritura como elemento articulador, Leandro Katz remite a las culturas originarias de América y a sus obsesiones sobre el tiempo.

mercantes para poner anuncios a la tripulación. Luego armó parte de la instalación que adquirió una colección de Florida.

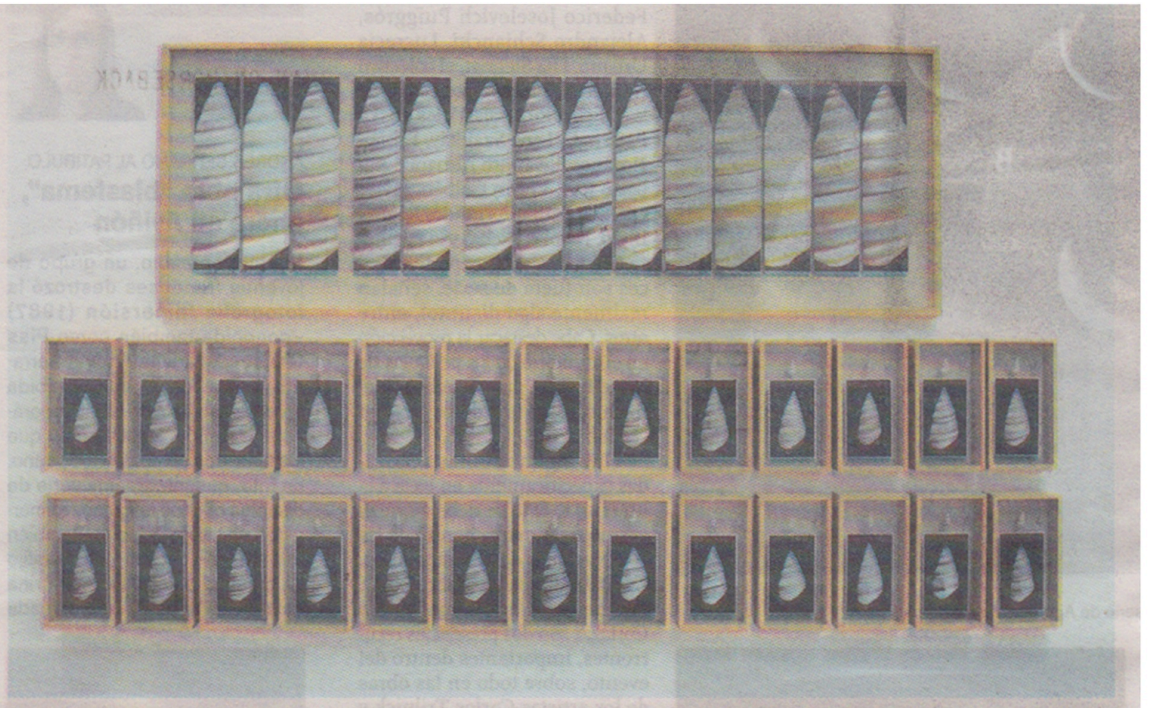
Curiosamente esta sencilla obra, que contiene una gran dosis de experimentación fotográfica, quedó por años guardada hasta que la mudanza de Katz a Buenos Aires, la sacó nuevamente a luz.

Podría decirse que ese cambio de domicilio habilitó una gran parte de la recapitulación que trae a la luz esta muestra. Momentos decisivos de la trayectoria del artista están presentes en ella y en particular la preocupación por el lenguaje que es central en el período de la producción del artista que este conjunto abarca.

Así también la referencia a grandes investigadores e intérpretes de culturas y lenguas remotas, como Charles Darwin, sir John Eric Sidney Thompson, el científico que descifró la escritura maya, o el propio Miguel de Cervantes Saavedra.

El tiempo es otro núcleo de su obra que está contenido en su **Alfabeto Lunar** en el que trabajó entre 1976 y 1979. Obra extensa y minuciosa que abarca fotografías, dibujos y filmaciones a las que dedicó años de trabajo, traduce preocupaciones suyas con relación al tiempo y el devenir.

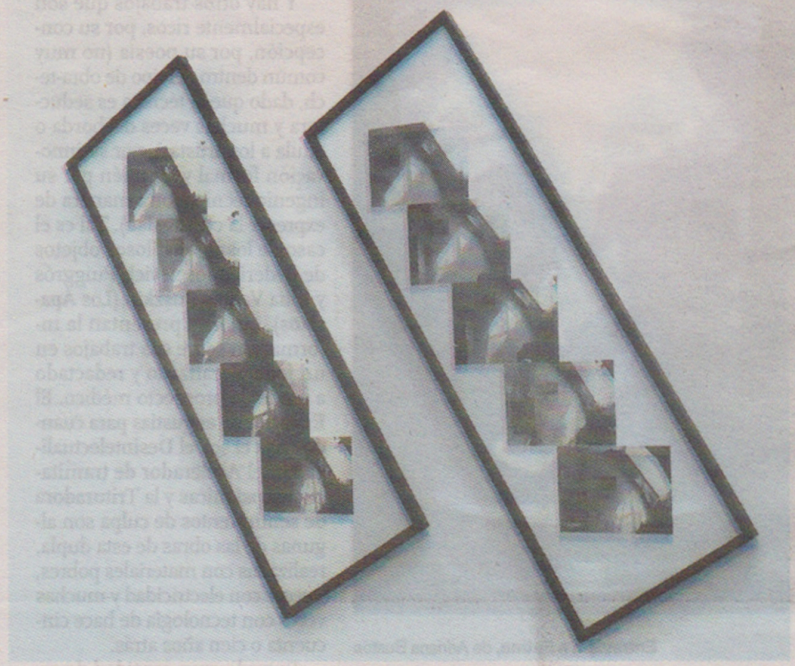
"Son obras en las que hay una relación con la realidad que da cuenta de una disciplina de trabajo", confiesa el artista aludiendo a manifiesta decisión de apartarse del rol de fotógrafo cazador de imagen para concentrarse en la observación y seguimiento de un solo objeto: la Luna. De allí surgió también la idea de seguirla y construir un alfabeto a partir de



KATZ BASICO

BUENOS AIRES, 1938.
ARTISTA PLASTICO

Autor de películas e instalaciones fotográficas que abordan temas latinoamericanos y cruzan la investigación histórica, la antropología y las artes visuales. En "Proyecto Catherwood" (1985-95) realizó una reconstrucción fotográfica de las expediciones del siglo XIX a la región maya. "El Día que me quieras" (1997) trabaja sobre las últimas fotos del Che Guevara luego de su ejecución en Bolivia. Publicó libros de prosa, poesía y de artista (incluyendo la novela Una Ola, 1967), Che/Loro, Che Guevara en Bolivia, Una Cronología, S(h)elf Portrait, y Los Fantasmas de Ñancahuazú (2010), entre otras.



las variantes de sus fases. El ciclo lunar de veinte días fue el origen de las numerosas frases e imágenes que constituyen este bello y a la vez austero proyecto que orienta la mirada hacia contemplar o leer a través de notas, filmaciones y fotografías.

El alfabeto lunar tuvo varios meses al artista en el techo de su departamento de Nueva York, atento al servicio meteorológico. La luna no aparece todas las noches y rastrear sus transiciones –que por fuerza debían marcar las diferencias entre una letra y otra– no fue sencillo aunque haya podido usar el enorme telescopio del Departamento de Astronomía de la Universidad Brown donde trabajaba.

A la larga valió la pena: la instalación **Alfabeto Lunar II y Oración Lunar II** (1979) fue adquirida el año pasado por el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Alfabeto lunar, 1979. (Izquierda, pág. anterior) Fotografías b/n sobre cartón. A la derecha, lápiz sobre papel cuadriculado.

Alfabeto Achatinella, 1982. Serie: 40 fotografías cromogénicas.

HollandX,1972. Diez fotografías b/n en dos marcos, 130 x 44,5 cm.

Otra de las piezas incluidas que remiten a similar problemática es el **Alfabeto Achatinella** de 1982. Aquí articula una colección de caracoles originarios de la Florida que se alimentan de los árboles. Su caparazón en bandas de colores se construye con el paso del tiempo y el artista ha asociado esas bandas a una forma de escritura autobiográfica.

En este alfabeto de caracoles de colores Katz escribe una única frase: "Hombre a caballo", en homenaje al naturalista Charles Darwin. Este alfabeto formó parte de la exhibición La Ventana de Judas, en el Whitney Museum of American Art de Nueva York en 1982, una instalación que, entre otras piezas, incorporó las fantásticas películas de la luna que integran esta muestra.

Quien espere que el sentido de estas obras se revele con la sola presencia de cada una de las piezas muy probablemente se sentirá defraudado. Es que la complejidad de cada una radica tanto más en el proceso de producción e investigación que las precede que en el objeto que resulta al final de todo. De allí que ambos términos sean complementos absolutamente necesarios.

FICHA

A (Los alfabetos)

LUGAR: 11X7 GALERÍA DE ARTE, LIBERTAD 1628
FECHA: HASTA EL 10 DE MAYO
HORARIO: LUNES A VIERNES, DE 11:30 A 20. SABADOS, 11 A 15
ENTRADA: GRATIS